

1801 - 1805: PRIMERA GUERRA BERBERISCA

EN ESE ENTONCES, LOS CORSARIOS BERBERISCOS - PERTENECIENTES A LA ETNIA AFRICANA BEREBERE – SAQUEABAN Y SECUESTRABAN LAS EMBARCACIONES CRISTIANAS QUE ATRAVESABAN LAS AGUAS QUE DOMINABAN.

Desde la Edad Media, los pueblos musulmanes del norte de África, posteriormente integrados al Imperio Otomano, ejercieron la piratería en varios sectores del mar Mediterráneo. En ese entonces, los corsarios berberiscos - Pertencientes a la etnia africana berebere – saqueaban y secuestraban las embarcaciones cristianas que atravesaban las aguas que dominaban. Pero, sus actividades en la región fueron aplacadas cuando los Caballeros Hospitalarios se instalaron en Malta.

A comienzos del siglo XVI, el Papado había solicitado el apoyo de la Orden de Malta, ya que pensaban que los musulmanes estaban planeando una invasión a Italia. La Orden ya había combatido a los piratas berberiscos en el siglo XIV y, desde la isla, pudo controlar y combatir a las embarcaciones otomanas.



Durante el siglo XVIII, los estados berberiscos de Túnez, Trípoli y Argelia, independientes del sultanato de Marruecos, continuaban ejerciendo la piratería. Sin embargo, esta actividad tenía su particularidad, ya que el accionar de los corsarios berberiscos estaba respaldado por el sistema creado de cada gobierno.

A partir del secuestro de navíos, junto a su cargamento y tripulación, los regentes de cada estado conseguían réditos políticos y, sobre todo, económicos, a cambio de su devolución. En 1775, comenzó la guerra entre Inglaterra y sus trece colonias en América del Norte, las cuales, un año más tarde, declararon su independencia como los Estados Unidos de América. Por entonces, para dificultar su tránsito por el Mediterráneo, Inglaterra pactó con Argelia los futuros ataques a las embarcaciones de los americanos.

En 1777, Estados Unidos y Marruecos firmaron un pacto de no agresión. Además, en 1778, los navíos americanos se aseguraron el auxilio de la flota francesa en el Mediterráneo, en virtud de la alianza militar acordada ese mismo año.

Igualmente, en 1783, al finalizar el conflicto, Estados Unidos, cuya independencia había sido consumada, quedó sin protección en esas aguas.

En 1784, los piratas berberiscos secuestraron un barco estadounidense. Por ello, el gobierno americano le abonó a los musulmanes la suma requerida por la devolución del navío. Desde entonces, Estados Unidos inauguró un largo período de pago de tributos a los estados africanos, que sólo así dejarían de hostigarlos en sus costas.

Este hecho provocó gran controversia entre los dirigentes estadounidenses. Por entonces, el país americano aún debía pagar deudas contraídas durante la guerra de emancipación y, además, no poseían una flota adecuada para combatir a los piratas en territorios alejados de sus costas. Por ello, la salida más conveniente fue abonar el tributo requerido cada año.

Con el paso de los años, los Estados Berberiscos con los que Estados Unidos había pactado el pago anual aumentaron los precios del mismo. Cerca de 1794, los americanos llegaron a usar cerca del 10 % de su presupuesto anual en este tributo. Por ese motivo, importantes dirigentes estadounidense, como Thomas Jefferson – Embajador en Europa –, empezaron a barajar la posibilidad de anular el pago. Aunque, en ese momento, las consecuencias serían bastante graves para Estados Unidos.

EN EL TRAYECTO, LOS SOLDADOS GALOS INVADIERON Y TOMARON MALTA, VENCENDO LA RESISTENCIA DE LOS CABALLEROS HOSPITALARIOS, QUE DEBIERON DEJAR LA ISLA.

En 1798, la flota francesa, encabezada por el general Napoleón Bonaparte, partió rumbo a Egipto, en una campaña que la llevaría a Siria. En el trayecto, los soldados galos invadieron y tomaron Malta, venciendo la resistencia de los Caballeros Hospitalarios, que debieron dejar la isla. Así, se perdió el mayor control que se había impuesto sobre los piratas berberiscos y, en ese marco, los musulmanes no perdieron mucho tiempo antes de volver al ruedo.





INICIO DE LAS HOSTILIDADES

En 1801, Thomas Jefferson fue electo presidente de los Estados Unidos. En su relación con los Estados Berberiscos, Jefferson rechazó pagar un tributo que alcanzaba el 10 % del presupuesto anual de su país. Ante la falta del abono, el pachá de Trípoli, Yusuf Karamanli, le declaró la guerra a los americanos. Aunque, la particularidad que tuvo este hecho, al que se adhirieron Túnez y Argelia, que la proclama fue hecha mediante el corte del asta de la bandera enemiga, en el frente de su embajada.

Igualmente, a la hora de enviar las naves hacia el Mediterráneo, los estadounidenses encontraron un problema. En los años anteriores, el país había emprendido una posición antibelicista, que había sido, inicialmente, respaldada por Jefferson. Por ello, y con el fin de cubrir las deudas existentes, Estados Unidos había vendido buena parte de su flota militar. Sin embargo, los americanos resolvieron enviar casi todos los buques restantes hacia África, ya que, además, contaban con el apoyo militar de varios estados europeos en la guerra – Portugal, Marruecos, Malta, Suecia, Nápoles y Sicilia -.

CÓNSUL EN TÚNEZ, WILLIAM EATON.

Allí, la fuerza aliada pudo doblegar a los piratas berberiscos durante los primeros dos años de conflicto. Hasta mediados de 1803, la guerra parecía encaminada a favor de Estados Unidos, debido a que los musulmanes no podían contrarrestar los ataques enemigos. Sin embargo, en octubre de ese año, un barco americano, la fragata Philadelphia, encalló en las costas de Trípoli y, rápidamente, fue secuestrado, con una tripulación de 300 hombres, por los piratas.

Después de haberse conocido el hecho, los políticos estadounidenses comenzaron a repudiar el respaldo que Jefferson le había brindado a la continuidad de la guerra. Pero, en febrero de 1804, los marineros americanos pudieron rescatar a toda la tripulación secuestrada, gracias a una idea del cónsul en Túnez, William Eaton. Una noche, un buque estadounidense ingresó sorpresivamente al puerto de Trípoli. En pocos minutos, los soldados americanos, encabezados por el teniente Stephen Decatur, entraron al Philadelphia, anularon a los guardias enemigos, sacaron a sus compatriotas y, nuevamente desde su barco, incendiaron la fragata. Meses más tarde, los estadounidenses enviaron un barco lleno de explosivos al puerto enemigo, aunque el navío fue detonado antes que llegara a destino. Posteriormente, los americanos pactaron una alianza con Hamet Karamanli, hermano del pachá. Por ella, Estados Unidos se comprometió a restituir a Hamet como líder de Trípoli. Con ello, los norteamericanos consiguieron el apoyo de varios grupos árabes y griegos. En 1805, Eaton, que fue designado general, lideró una expedición terrestre hacia Derna. Allí, Estados Unidos y sus aliados vencieron claramente a los musulmanes, quienes no se esperaban dicho movimiento militar. Con este triunfo, sumado al desastre económico que el bloqueo les estaba causando a los Estados Berberiscos, los norteamericanos lograron la victoria final en el conflicto.



Ese mismo año, los representantes estadounidenses, junto a Yusuf Karamanli, firmaron un tratado que ratificó el fin de la guerra. Allí, el pachá de Trípoli se comprometió a devolverle a Estados Unidos todos los navíos y pertenencias que le había sustraído. A cambio, los americanos les abonaron una recompensa a sus enemigos, debido a la diferencia entre la cantidad de prisioneros que había tomado cada bando. Este último punto fue severamente cuestionado por varios políticos estadounidenses, aunque la discusión no tuvo repercusión alguna a futuro.